

Juan Hus.

ESTE mártir de la Reformation nació en el año 1369 en Hussinetz, Bohemia, y murió en la hoguera en Constanza, Alemania en 1415. Estudió en la Universidad de Praga donde recibió su título y en 1403 llegó á ser rector de dicha institución. Las obras del reformador Juan Wicliff principiaban á circular en las universidades del continente en ese tiempo, y hallaron en el joven rector un firme discípulo. En 1402 fué nombrado pastor de la iglesia de Bellen, donde principió á predicar la verdad y descubrir á sus parroquianos los errores del Romanismo.

Una de sus primeras obras literarias fué un opúsculo intitulado: «*Toda sangre de Cristo es glorificada.*» En este se descubrió el engaño de unos frailes que llamaban mucho la atención de la gente en una población vecina con unas gotas de sangre de Cristo muy milagrosas. Además aconsejaba á todos los cristianos á no buscar las señales y milagros, sino á escudriñar las Sagradas Escrituras.

Predicaba cada domingo á grandes auditorios, exponiendo los abusos del clero y atacando aún al Papa. Enseñaba que ni Papa, ni Obispo, tenían el derecho de tomar la espada, porque fué dicho á Pedro, «*mete tu espada en la vaina.*» En cuanto á las indulgencias declaró que no el dinero, sino el verdadero arrepentimiento era la condición del perdón. Dijo que el Papa no sabía quienes eran los elegidos, y que solamente ellos podían ser salvos; y que la doctrina de la infalibilidad del Papa era blasfemia.

Como resultado de estas enseñanzas fué perseguido por la iglesia y finalmente excomulgado en el año 1411. El no hizo caso de esta excomunión, sino siguió con sus predicaciones. En seguida el cardenal consiguió del rey su expatriación. No contento con esto, fué llamado á aparecer delante del Concilio de Constanza, al cual Hus, con buena voluntad asistió. Esto fué en el año 1415. El día 5 de Junio las acusaciones contra él fueron leídas delante del concilio. Cuando el se levantó á defenderse fué impedido de hacerlo por la gritería de los monjes. Finalmente el día 6 de Julio fué condenado como hereje, y el Concilio ordenó que se quemaran todas sus obras. Al oír la sentencia Hus cayó sobre sus rodillas y apelando al cielo oró por sus enemigos. Fué llevado á la plaza pública donde la hoguera habia sido preparada y murió cantando. «*Cristo, tú, Hijo del Dios viviente, ten misericordia de mí.*» Sus cenizas fueron esparcidas sobre el Rin.

Así murió uno de los mártires de la reforma. Murió por causa de la conciencia. Murió porque consideraba las Sagradas Escrituras como una autoridad infalible. Así compraron los mártires los derechos que hoy día gozamos. Mientras participamos de estos privilegios debemos pensar que son una herencia comprada con sangre.

(*El Ramo de Olivo.*)



De controversia.

POR QUÉ rechazó la tradición? Porque Dios pone encima de la palabra de los hombres Su Palabra, Ezequiel 20 vs. 18 y 19; Mateo 15, 1-9; Marcos 7, vs. 1-15.

¿Por qué no acepto la confesión auricular? Porque se opone á la verdad de Dios. Marcos 2, v. 7; Santiago 5, v. 6.

¿Por qué no aceptamos la abstinencia y ayuno como mérito religioso? Porque se opone al espíritu y letra de la Santa Escritura, única autoridad infalible en la tierra. Mateo 15, v. 11; 1 de Corintios 8, v. 8; Colosenses 2, vs. 16, 20 y 23; 1 á Timoteo 4, vs. 2-5.

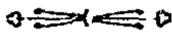
¿Por qué oro en español? Porque para expresar mis necesidades ante Dios sería absurdo emplear un idioma desconocido; y á más de ser un dogma repugnante á la razón, la Biblia me prohíbe hacerlo. 1 Corintios 14, vs. 5-17.

Italia.

EN la provincia napolitana hay grande interés por el evangelio. En Casalanza, nuestros hermanos adquirieron el templo católico y lo trasformaron en templo cristiano, donde se acaban de inaugurar los cultos evangélicos en espíritu y verdad á cargo del pastor M. Gay.

—En el Parlamento, el diputado Bianchi, profesor de la Universidad de Nápoles, en una discusión sobre la enseñanza escolar, dijo:—«*podemos tener una educación sana, práctica y religiosa, en tanto no pongamos la Biblia en las manos de nuestros discípulos?*» Y continuó su discurso haciendo el elogio de la Sagrada Escritura y declarándola el único medio eficaz para combatir los abusos del romanismo.

—Los periódicos católicos están diariamente cantando á voz en cuello por causa de las peregrinaciones que en este año visitan al Papa; pero lo que no cuentan son las escenas edificantes que dan los señores fieles en las mismas barbas de aquél. En la catedral de San Pedro encontráronse los peregrinos franceses con los austriacos y atacáronse unos y otros, habiéndose leido dos frailes de ambas naciones con las devotas bofetadas con que se acariciaron. Los santos en los altares no escaparon; se quedaron impassibles como estafermos!— (*Las Buenas Nuevas.*)



Desasosiego de Conciencia.

RELATA un famoso predicador que visitando una vez, cuando niño, un cuartel marítimo, sintió un fuerte deseo de poseer una pequeña bala de cañon que vió en el suelo. No sabía qué utilidad pudiera tener ni se detuvo sobre ello, pero cuando se le presentó la ocasión la cogió. A fin de no ser descubierto, la ocultó en el sombrero y al salir del cuartel y al pasar frente al centinela, marchaba con tiento para que no le empujase el sombrero y cayéndoselo fuese á ser descubierto. Cuando llegó á su casa arrojó aquel pesado objeto. Le dolía fuertemente la cabeza con el peso de la bala. Tenía temor de jugar con ella y de mostrarla á ninguno de sus compañeros de juego, temor de que alguno lo viese y fuese á denunciarlo y lo arrestasen. Aquella bala era un peso tan grande sobre su conciencia, como lo habia sido sobre su cabeza. Fué la primera y última cosa que robó, y lo que padeció por ello fué una lección que no olvidó jamas.

La puerta cerrada.

«*He aquí yo estoy á la puerta y llamo; si alguno oye mi voz, y abriere la puerta, entraré á él y cenaré con él y él conmigo.*» (Apocalipsis 2, 20.)

HALLÁBASE en G. una mujer en una muy triste situación. Debía pagar el alquiler de su habitación, sin tener un céntimo para satisfacerlo, y sabia que el propietario la echaría de la casa.

Desesperada sin saber qué hacer. Un cristiano que oyó hablar de aquella mujer, se encaminó á su casa para ayudarla con algún dinero. Llamó á la puerta, y aunque oyó ruido en el interior de la casa, no se abrió la puerta. Repitió el llamamiento y obtuvo igual resultado; llamó por tercera vez y la puerta permaneció cerrada.

Algunos días despues el caballero encontró á la mujer por una de las calles de la ciudad, y le contó que habia estado en su casa, sin poder verla, con el objeto de ayudarla para que pagase el alquiler.

¿Conque era Ud.? Perdone Ud., señor, al llamar, pero como temiera qué fuese el amo y no pudiera pagarle, no abrí por temor á que me echase de la casa.

¡Caros amigos! Cristo llama ahora á la puerta de vuestro corazón, ha llamado ya muchas veces, y llama de nuevo. El es vuestro mejor amigo, por más que cual la pobre mujer á quien me he referido, creais que viene con la terrible voz de la justicia á pedirnos cuenta por vuestras transgresiones y pecados. Os engañaís. No viene á pedir sino á dar. «*La dádiva de Dios es vida eterna.*» El sabe que no podeis pagar la deuda contraída con Dios; sabe tambien que si aquella deuda no se paga, vosotros estais perdidos eternamente. El os ama tanto como odia vuestros pecados; y he aquí por lo que vosotros podeis ser salvos; El ha dado su vida en sacrificio por los culpables; El viene hasta la puerta de vuestros corazones trayendo el don de la salvación ¿queréis ser salvos? ¡*Abrid la puerta!*

D. L. MOON.



Dos lugares y dos épocas

VIVEN siempre en el corazón del hombre, sea cual fuere su posición social: el hogar, dulce y hermoso nido, donde, al calor de las caricias de nuestra familia, se deslizó rápidamente la época feliz de nuestra infancia, y la escuela, santuario de saber, donde, en la época de nuestra juventud, se desgasta la piedra bruta de la inteligencia, se labra y se adapta para hacer del estudiante un hombre útil á la sociedad y á la patria.

Si el primero nos recuerda nuestra niñez con todos sus naturales encantos, el segundo nos trae á la memoria las nobles luchas de la inteligencia.



Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto á causa del pecado, mas el espíritu es vida á causa de justicia. Rom. 8.10.



PORQUE se que esto se me tornará á salud por vuestra oración, y por el cumplimiento del Espíritu de Jesucristo; Filipenses 1.19.